

SEGUNDA DE SAMUEL

Este libro es la historia del reinado de David. Relata sus victorias, el aumento de la prosperidad de Israel y la reforma que hizo del estado de la religión. Junto con estos hechos se registran los pecados aborrecibles que cometió y los problemas familiares y públicos con que fue castigado. Aquí hallamos muchas cosas dignas de imitar, pero muchas quedan escritas como advertencia. La historia del rey David se da en la Escritura con mucha fidelidad, de la cual se revela que era un hombre bueno y grande, para quienes ponen en la balanza sus muchas virtudes y cualidades excelentes, y sus faltas.

CAPÍTULO I

Versículos 1—10. *Llega a David la noticia de la muerte de Saúl.* 11—16. *Muerte del amalecita.* 17—27. *El lamento de David por Saúl y Jonatán.*

Vv. 1—10. El golpe que abrió el camino de David hacia el trono fue dado en la época en que estuvo gravemente afligido. Quienes encomiendan sus asuntos al Señor, afirmarán tranquilamente su voluntad. Esto demuestra que David no deseaba la muerte de Saúl ni que estaba impaciente por llegar al trono.

Vv. 11—16. David era sincero en su duelo por Saúl y todos se humillaron, junto con él, bajo la mano de Dios, puesta tan pesadamente sobre Israel con esta derrota. —El hombre que trajo la noticia fue ejecutado por orden de David, por asesinar a su príncipe. David no actuó con injusticia en este caso; el amalecita confesó el crimen. Si hizo como dijo, merecía morir por traición; y su mentira a David, si verdaderamente era mentira, demostró, como ese pecado demuestra tarde o temprano, que mentía contra sí mismo. Aquí David se demostró celoso de la justicia pública sin tomar en cuenta su interés particular.

Vv. 17—27. Probablemente el título de este fúnebre cántico de dolor fuera ‘kasheth’ o ‘el arco’. David no elogia a Saúl por lo que no fue y nada dice de su piedad o bondad. Jonatán fue un hijo obediente; Saúl, un padre afectuoso; por tanto, ambos se querían. David tiene razón para decir que el amor de Jonatán por él fue maravilloso. Después del amor entre Cristo y su pueblo, el afecto que surge de Él, produce la amistad más firme. Los problemas del pueblo del Señor y los triunfos de sus enemigos siempre dolerán a los creyentes verdaderos, sean cuales fueren las ventajas que obtuvieren de ellos.

CAPÍTULO II

Versículos 1—7. *David coronado rey en Hebrón.* 8—17. *Abner corona rey a Is-boset—Batalla entre los hombres de Abner y Joab.* 18—24. *Abner mata a Asael.* 25—32. *Ambos bandos retroceden.*

Vv. 1—7. Después de morir Saúl, muchos se unieron a David en Siclag, 1 Crónicas xii, 22, pero él confió en Dios, que le prometió el reino, que se lo iba a dar a su tiempo y a su manera. Sin embargo, la segura esperanza de la promesa de Dios iniciará buenas empresas. Si yo fuese elegido para la corona de vida, no se sigue que, ‘entonces, no hago nada’ sino, ‘entonces haré todo lo que Dios me mande’. Este buen uso hizo David de su elección y así actuarán todos los elegidos de Dios. —En todos nuestros viajes y cambios es consolador ver que Dios va delante nuestro; y podemos hacerlo, si por fe y la oración lo ponemos por delante de nosotros. Él dirigió el sendero de David conforme a la promesa. David ascendió paulatinamente: de esta manera, el reino del Mesías, el Hijo de David, se establece gradualmente; Él es el Señor de todo, pero aún no vemos todas las cosas sometidas a Él.

Vv. 8—17. En general, la nación rechazó a David. Por este medio, preparó el Señor a su siervo para su futuro honor y utilidad; y quedó demostrada la tendencia de la verdadera piedad en su conducta, a pesar de experimentar diversas dificultades. David fue en esto un tipo de Cristo, porque Israel no se sometería a Él, aunque había sido ungido por el Padre para ser Príncipe y Salvador de ellos. —Abner quiso decir, que los jóvenes *luchen* delante de nosotros, cuando dijo “levántense ahora los jóvenes, y *maniobren* delante de nosotros”: así los necios se burlan del pecado. Pero es indigno de ser llamado humano el que puede jugar así con la sangre humana.

Vv. 18—24. La muerte suele llegar por los caminos menos sospechados. ¡A menudo somos traicionados por las hazañas que nos enorgullecen! La velocidad de Asael, de la cual tanto presumía, no le sirvió; más bien apresuró su final.

Vv. 25—32. Abner llama la atención a Joab sobre las malas consecuencias de una guerra civil. Quienes se toman a la ligera tales luchas antinaturales, hallarán que son amargura para todos los involucrados. ¡Cuán fácil es que los hombres usen la razón cuando les conviene, pero no la usan si les resulta inconveniente! —¡Véase cómo el curso de los acontecimientos altera el propósito de los hombres! Lo mismo que parecía grato en la mañana, por la noche se ve deprimente. —Los más dados a entablar una contienda, se arrepentirán antes que haya terminado, y hubiera sido mejor dejarla antes de meterse en ella, como aconseja Salomón. Esto vale para todo pecado: ¡oh, que los hombres consideraran a tiempo lo que al final traerá amargura! —Aquí se menciona el funeral de Asael. Aquí se hace distinción entre el polvo de algunos y el de otros, pero en la resurrección no habrá diferencia sino entre los santos y los impíos, la cual perdurará.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Aumenta el poder de David—Su familia.* 7—21. *Abner se rebela contra David.* 22—39. *Joab mata a Abner—David hace duelo por él.*

Vv. 1—6. Esta larga guerra fue una prueba para la fe y paciencia de David, e hizo que su ascensión al trono fuese a la larga bien recibida. La contienda entre la gracia y la corrupción en el corazón de los creyentes puede bien compararse con esta batalla. Hay una larga guerra entre ellas, la carne contra el espíritu y el espíritu contra la carne; pero, a medida que se lleva a cabo y se realiza la obra de santidad, la corrupción se debilita cada vez más, como la casa de Saúl, mientras la gracia, se fortalece más, como la casa de David.

Vv. 7—21. Muchos, como Abner, son demasiado orgullosos para tolerar reprensiones, ni siquiera la sospecha de ser culpables, pero no están exentos de cometer los crímenes más bajos. Mientras los hombres sigan pecando y evidentemente sin que ello les preocupe, suelen estar

conscientes que luchan contra Dios. —Muchos pretenden servir sus propios intereses y traicionan a los que en ellos confían cuando pueden sacar ventaja. Pero el Señor sirve sus designios aun por medio de los que son motivados a actuar por venganza, ambición o lujuria; pero como ellos no tienen la intención de honrar a Dios, al final serán desechados con desdén. —Hubo verdadera generosidad tanto para Mical como para el recuerdo de Saúl al recibir David a aquella, recordando, probablemente, de qué manera debía su vida al afecto de ella, y sabiendo que estaba separada de él, en parte, por la autoridad de su padre. —Que ningún hombre ponga su corazón en aquello a lo cual no tiene derecho. Si una desavenencia separa a marido y mujer, y tienen la expectativa de la bendición de Dios, que se reconcilien y vivan juntos con amor.

Vv. 22—39. Hay juicios preparados para los escarnecedores como Abner, pero en su actuación, Joab usó de maldad. David sintió profundamente en su corazón el asesinato de Abner, y expresó de muchas maneras que lo detestaba. La culpa de la sangre trae maldición a la familia: si los hombres no la vengan, Dios lo hará. —Cosa triste es morir como necio, como lo hacen los que de alguna manera acortan sus días, y los que no hacen provisión para otro mundo. —¿Quién quiere el poder, si sólo se lo tiene nominalmente, y se es responsable de rendir cuentas, aunque esté impedido de ejercerlo? David debió cumplir su deber y, luego, encomendar a Dios el asunto. La política carnal salvó a Joab. El Hijo de David puede tardar bastante, pero nunca deja de castigar a los pecadores impenitentes. El que ahora reina en el trono de David tiene un reino más noble. Todo lo que hace todo su pueblo bien dispuesto lo nota, y le agrada.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—7. *Is-boset asesinado.* 8—12. *David manda matar a los asesinos.*

Vv. 1—7. ¡Véase cómo fue asesinado Is-boset! Cuando nos desanimen las dificultades que debieran estimular nuestros esfuerzos, traicionamos nuestras coronas celestiales y nuestra vida terrenal. No ames el sueño, paara que no te empobrezcas, y te arruines. El alma ociosa es presa fácil del destructor. No sabemos cuándo ni dónde nos saldrá la muerte al encuentro. Cuando nos acostamos a dormir, no estamos seguros de no dormir el sueño de la muerte antes de despertar; ni sabemos de qué mano puede venir el golpe mortal.

Vv. 8—12. Una persona puede alegrarse por conseguir la realización de sus justos deseos y, en realidad, lamentar el medio por el cual los recibe. Puede estar triste por la muerte de una persona, que le permite ganar. Esos hombres derramaron sangre inocente por los motivos más bajos. David ejecutó con justicia la venganza contra ellos. No iba a tolerar que alguien le ayudara de manera ilícita. Dios le había ayudado a superar muchas dificultades y a salir de muchos peligros, por tanto, dependía de Él para coronar y completar su obra. Él habla como de cosa hecha de su redención de toda angustia; aunque le quedaban por delante muchos tormentos, él sabía que lo libraría el mismo que lo había librado.

CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *David reina sobre todo Israel.* 6—10. *Toma la fortaleza de Sion.* 11—16. *El reino de David se establece.* 17—25. *El derrota a los filisteos.*

Vv. 1—5. David fue ungido rey por tercera vez. Su progreso fue gradual para probar su fe y para que ganara experiencia. De esta manera, su reinado tipifica el del Mesías que iba a alcanzar su altura gradualmente. Así Jesús llegó a ser nuestro hermano, tomó nuestra naturaleza, habitó en ella

para llegar a ser nuestro Príncipe y Salvador: el pecador humillado recibe aliento de la relación de amor, pide su salvación, se somete a su autoridad y anhela su protección.

Vv. 6—10. Los enemigos del pueblo de Dios suelen estar muy confiados de su propia fuerza, y completamente seguros cuando se acerca el día de su caída. Pero el orgullo y la insolencia de los jebuseos animó a David, y el Señor Dios de los ejércitos estuvo con él. De la misma manera, en el día del poder de Dios, la plaza fuerte de Satanás, el corazón humano, es cambiado en morada de Dios por el Espíritu, y en un trono sobre el cual reina el Hijo de David, y lleva todo pensamiento cautivo a su obediencia. ¡Que él venga de esa manera, y recobre y limpie nuestros corazones; y que, destruyendo todo ídolo, reine ahí por siempre!

Vv. 11—16. La casa de David no era la peor ni la menos apta para ser dedicada a Dios, por haber sido edificada por extranjeros. Se profetiza de la iglesia del evangelio que, “Extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán”, Isaías lx, 10. El gobierno de David estaba arraigado y edificado. David fue instalado rey; así es el Hijo de David, y todos los que por Él, son hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios. —Nunca había parecido tan grande la nación de Israel como ahora empezaba a ser. Muchos tienen el favor y el amor de Dios, pero no lo notan, y quieren su consuelo; porque la felicidad está en ser exaltado a eso y percibirlo. David reconoce que Dios había hecho grandes cosas por él por amor de su pueblo, para que él fuera una bendición para ellos, y que ellos fueran felices bajo su reinado.

Vv. 17—25. Los filisteos no consideraron que David tenía consigo la presencia de Dios, cosa que Saúl había rechazado y perdido. El reino del Mesías fue atacado por las potestades de las tinieblas en cuanto fue instalado en el mundo. Los paganos se enfurecieron, y los reyes de la tierra se opusieron, pero todo fue en vano, Salmo ii, 1 y siguientes. La destrucción se volverá sobre el propio reino de Satanás, como pasó aquí. David confiesa que depende de Dios para la victoria y se encomienda al beneplácito de Dios, ¿lo harás? La seguridad que Dios nos ha dado de la victoria sobre nuestros enemigos espirituales debiera darnos valor en nuestros conflictos espirituales. —David esperó hasta que Dios se movió; entonces se movió él, pero no antes. Estaba preparado para depender de Dios y su providencia. Dios cumplió su promesa y David no dejó de aprovechar sus ventajas. Cuando el reino del Mesías iba a ser establecido, los apóstoles, que iban a derrotar al reinado del diablo, no debían intentar cosa alguna hasta que recibieran la promesa del Espíritu, que vino desde el cielo con un ruido como de un viento recio que soplaba, Hechos ii, 2.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *El arca sale de Quiriat-jearim.* 6—11. *Uza muere por tocar el arca—Bendición para Obed-edom.* 12—19. *David lleva el arca a Sion.* 20—23. *La mala conducta de Mical.*

Vv. 1—5. Dios está presente en el alma de su pueblo, cuando quieren las señales externas de su presencia, pero ahora que David está instalado en el trono, empieza a revivir la honra del arca. Aprendamos de esto a pensar y hablar de Dios con altura; y a pensar y hablar con honra de las sagradas ordenanzas, que son para nosotros lo que el arca era para Israel, la señal de la presencia de Dios, Mateo xxviii, 20. Cristo es nuestro Arca; en y por Él manifiesta Dios su favor y acepta nuestras oraciones y alabanzas. El arca tipifica especialmente a Cristo y su mediación, en la que se despliega el nombre de Jehová y todas sus glorias. Los sacerdotes debían llevar el arca sobre sus hombros. Los filisteos pueden llevar el arca en un carro sin sufrir por eso, pero si los israelitas lo hicieren de esa manera, sería para su propio peligro, porque esto no era lo dispuesto por Dios.

Vv. 6—11. Uza fue muerto de un solo golpe por tocar el arca. Dios vio presunción e irreverencia en el corazón de Uza. La familiaridad con lo más digno de reverencia, sirve muy bien para despertar el desprecio. Si fue un crimen tan grande que alguien tocara el arca del pacto, sin tener derecho a hacerlo, ¿qué será de los que pretenden tener los privilegios del pacto sin vivir a la

altura de este? —Obed-edom abrió sus puertas sin miedo, sabiendo que el arca era sabor de muerte para muerte sólo para los que la trataban en forma incorrecta. La misma mano que castigó la orgullosa presunción de Uza, recompensó a la osadía humilde de Obed-edom. Que nadie piense lo peor del evangelio por los juicios de quienes lo rechazan, antes bien considere las bendiciones que trae a todos los que lo reciben. Los jefes de familia sean estimulados a preservar la religión en su familia. Es bueno vivir en una familia que recibe al arca, porque todo lo que la rodee andará mejor.

Vv. 12—19. Se hizo evidente que era bienaventurado el hombre que tenía el arca cerca suyo. Cristo es sin duda piedra de tropiezo, y Roca de escándalo para los desobedientes pero para los que creen, Él es la Piedra del ángulo, elegida, preciosa, 1 Pedro ii, 6—8. Seamos religiosos. ¿Es el arca una bendición para las casas de otros? Nosotros podemos tenerla, con su bendición, sin robársela a nuestros vecinos. —David ofreció sacrificios a Dios al partir. Probablemente nos vaya bien en nuestros esfuerzos cuando empecemos con Dios y diligentemente busquemos estar en paz con Él. Somos tan indignos y nuestro servicio tan contaminado, que todo nuestro gozo en Dios debe relacionarse con el arrepentimiento y la fe en la sangre expiatoria del Redentor. David estaba presente con grandes expresiones de gozo. Debemos servir a Dios con todo nuestro cuerpo y alma, y con todo don y poder que poseamos. En esta ocasión David dejó de lado sus ropajes reales y se puso una simple túnica de lino. David oró con el pueblo y por ellos, y como profeta los bendijo solemnemente en el nombre de Señor.

Vv. 20—23. David regresó para bendecir su casa, para orar con ellos y por ellos, y para ofrecer su acción de gracias familiar por esta misericordia nacional. Trabajo de ángeles es adorar a Dios y, ciertamente no puede rebajar al más grande de los hombres. —Pero ni siquiera los palacios de los príncipes están exentos de problemas familiares. Los ejercicios de la religión puede parecer mal a ojos de quienes tienen poca o ninguna religión en sí mismos. Si nos presentamos ante Dios aprobados en lo que hacemos en religión, y lo hacemos delante del Señor, no tenemos que prestar oídos a los reproches. La piedad tendrá su elogio: no seamos indiferentes, no temamos ni nos avergoncemos al reconocerlo. David se contentó con justificarse y no reprochó ni culpó la insolencia de Mical, pero Dios la castigó. Dios honrará a quienes le honran, pero serán poco estimados los que lo desprecian a Él, a sus siervos y su servicio.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—3. *El cuidado de David por el arca.* 4—17. *El pacto de Dios con David.* 18—29. *Oración y acción de gracias.*

Vv. 1—3. Ya establecido en su palacio, David meditaba cómo podía emplear mejor su tiempo y su prosperidad en el servicio de Dios. Se hizo el propósito de edificar un templo para el arca. Aquí Natán no habla como profeta, sino como hombre piadoso estimulando a David con su juicio particular. Tenemos que hacer todo lo que podamos para animar y promover los buenos propósitos e intenciones del prójimo y a medida que tenemos la oportunidad, fomentar una buena obra.

Vv. 4—17. Se promete bendiciones a la familia y posteridad de David. Estas promesas se relacionan con Salomón, el sucesor inmediato de David, y el linaje real de Judá. Pero también se relacionan con Cristo que se llama con frecuencia David e Hijo de David. Dios le dio toda potestad en el cielo y en la tierra, con autoridad para realizar el juicio. Él iba a construir el templo del evangelio, una casa para el nombre de Dios; el templo espiritual de los creyentes verdaderos, para ser morada de Dios en el Espíritu. El establecimiento de su casa, su trono y su reino eterno, no puede aplicarse a otro que no sea Cristo y su reino: la casa y el reino de David terminaron hace mucho. La iniquidad cometida no puede aplicarse al Mesías mismo, sino a su descendencia espiritual; verdaderos creyentes tienen dolencias, la corrección de las cuales deben esperar, aunque no son desechados.

Vv. 18—29. La oración de David está llena de suspiros de afectuosa devoción a Dios. Consideraba en poco a sus méritos propios. Cuanto tenemos debe ser considerado don de Dios. Habla alta y honrosamente de los favores que Dios le ha dispensado. Considerando el carácter y estado del hombre, puede maravillarnos la forma en que Dios trata con él. La promesa de Cristo incluye todo; si el Señor Dios es nuestro, ¿qué más podemos pedir o pensar? Efesios iii, 20. Él nos conoce mejor de lo que nos conocemos, por tanto, contentémonos con lo que ha hecho por nosotros. ¿Qué podemos decir por nosotros mismos en nuestras oraciones que sea más de lo que Dios ha dicho por nosotros en sus promesas? David atribuye todo a la libre gracia de Dios: las grandes cosas que Él había hecho por él y las grandes que le había dado a conocer. Todo era por amor a su palabra, esto es, por amor a Cristo la Palabra eterna. Muchos tienen que escudriñar su corazón cuando van a orar, pero el corazón de David estaba preparado, estable; terminadas sus peregrinaciones, se entregó totalmente al deber, y se empleó en ello. La oración que sólo es de la lengua no agrada a Dios; lo que será elevado y derramado ante Dios debe hallarse en el corazón. Él edifica su fe y espera el bien basado en la seguridad de la promesa de Dios. David ora por el cumplimiento de la promesa. Decir y hacer no son dos cosas con Dios, como suele pasar entre los hombres; Dios hará como ha dicho. —Las promesas de Dios no nos son hechas por nombre, como a David, pero pertenecen a todos los que creen en Jesucristo y las invocan en su nombre.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—8. *David vence a filisteos, moabitas y sirios.* 9—14. *Dedicación del botín.* 15—18. *El gobierno y los oficiales de David.*

Vv. 1—8. David venció a los filisteos que hacía mucho tiempo atormentaban a Israel. Después de las largas y frecuentes luchas que tienen los santos con las potestades de las tinieblas como Israel con los filisteos, el Hijo de David los pisoteará a todos ellos y hará más que vencedores a los santos. —Derrotó a los moabitas y los hizo siervos tributarios de Israel. Destruyó dos partes y salvó la tercera parte. El linaje que iba a mantener vivo, aunque era sólo uno, tenía que ser completo. Que el linaje de la misericordia sea lo más amplio. —Derrotó a los sirios. David estuvo protegido en todas las guerras, por lo que, a menudo, da gloria a Dios en sus Salmos.

Vv. 9—14. Todas las cosas preciosas de que David era dueño, fueron cosas dedicadas, destinadas para edificar el templo. David destruyó los ídolos de oro, 2 Samuel v, 21, pero consagró los vasos de oro. De esta manera, en la conquista de un alma por la gracia del Hijo de David, lo que se oponga a Dios debe ser destruido, toda concupiscencia debe ser mortificada y crucificada, pero debe consagrarse lo que pueda ser de gloria para Él; así se altera su propiedad. Dios emplea a sus siervos en diversas maneras: algunos en batallas espirituales, como a David; otros en edificios espirituales, como a Salomón; y uno prepara la obra para el otro, para que Dios tenga la gloria de todo.

Vv. 15—18. David no hizo mal a nadie, ni negó o demoró el hacer lo correcto. Esto habla de su completa dedicación su tarea; también de su prontitud para recibir todo cuanto se le decía y pedía. No hizo acepción de personas al juzgar. En esto fue un tipo de Cristo. Sometámonos a Él; procuremos su amistad, contemos su servicio como placer nuestro, realicemos diligentes la obra que nos asigna. David hizo príncipes sus hijos; pero todos los creyentes, la semilla espiritual de Cristo, son favoritos, porque son hechos reyes y sacerdotes para nuestro Dios, Apocalipsis i, 6.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—8. *David manda a buscar a Mefiboset.* 9—13. *Y le provee.*

Vv. 1—8. En medio de numerosos asuntos, tendemos a olvidarnos de la gratitud que debemos y los compromisos que tenemos, no sólo con nuestros amigos, sino para con Dios mismo. Sin embargo, las personas de verdadera piedad no descansan hasta haberlos cumplido. Y los objetos más apropiados para mostrarles bondad y caridad, muchas veces no se encuentran sin buscarlos. — Jonatán fue el amigo dilecto de David, por tanto, fue bondadoso con Mefiboset, el hijo de Jonatán. Dios es fiel con nosotros; no seamos infieles los unos con los otros. Si la providencia nos hace progresar, y decaen nuestras amistades y familiares, debemos tener el cuidado de buscar la justa oportunidad de ser amables con ellos.

Vv. 9—13. Como David era un tipo de Cristo, su Señor e Hijo, su Raíz y Progenie, deja que su bondad con Mefiboset nos recuerde la bondad y amor de Dios nuestro Salvador por el hombre caído, a lo cual nada lo obliga, como David hacia Jonatán. El Hijo de Dios busca la raza caída y perdida que no lo buscó a Él. ¡Él vino a buscar y a salvar lo que se había perdido!

CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Los mensajeros de David son maltratados por Hanún.* 6—14. *Derrota de los amonitas.* 15—19. *Derrota de los sirios.*

Vv. 1—5. Nahas había sido enemigo de Israel, pero había sido bondadoso con David. Por tanto, éste resuelve retribuirle agradecido. Si un fariseo da limosna con orgullo aunque Dios no lo recompense, el que recibe la limosna debe darle las gracias por ello. Quienes tienen mala voluntad con su prójimo han resuelto creer que su prójimo no les tiene buena voluntad. Nada tiene buena intención, y todo puede ser malinterpretado por los hombres que sólo se aman a sí, y no puede ser de otra forma. Los mejores hombres no deben encontrar raro si son malentendidos. El amor no piensa mal. —Conforme a la costumbre de la época y de aquellos países, Hanún trató a los embajadores de David en la forma más despectiva. David se afligió mucho por sus siervos. Aprendamos a no tomarnos en serio los reproches injustos que se pasarán y serán para vergüenza de quienes los expresaron o hicieron; en cambio, la reputación injustamente herida en poco tiempo vuelve a crecer, como la barba. Dios exhibirá tu justicia como la luz, por tanto, guarda silencio ante Jehová y espera en Él, Salmo xxxvii, 6, 7.

Vv. 6—14. Los que están en guerra con el Hijo de David no sólo provocan, sino comienzan la guerra. Dios tiene fuerzas para mandar contra los que desafían su ira, Isaías v, 19, las que los convencerán de que nunca nadie que haya endurecido su corazón contra Dios ha prosperado. Los soldados de Cristo deben reforzar sus manos unos a otros en la guerra espiritual. —Que nada falte en nosotros, cualquiera sea el éxito. Cuando tomamos conciencia de cumplir nuestro deber, con satisfacción podemos dejar el hecho con Dios, esperando con toda seguridad su salvación a su manera y en el tiempo oportuno.

Vv. 15—19. Aquí hay un nuevo intento de los sirios. Hasta la causa moribunda saldrá adelante en la medida que le quede algo de vida; los enemigos del Hijo de David así lo hacen. Pero ahora se cumplía la promesa hecha a Abraham, Génesis xv, 18, y reiterada a Josué, capítulo i, 4, de que las fronteras de Israel se extenderían hasta el río Éufrates. Aprended de aquí, que es peligroso ayudar a quienes tienen a Dios por enemigo, cuando caigan, caerán con ellos los que los ayudaron.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—5. *El adulterio de David.* 6—13. *Trata de esconder su delito.* 14—27. *Urias es asesinado.*

Vv. 1—5. Obsévese la ocasión del pecado de David; qué lo condujo a caer: —1. *Descuidó su ocupación.* Se quedó en Jerusalén. Cuando nos salimos del camino de nuestro deber, estamos en tentación. —2. *Amor al ocio:* la pereza da mucha ventaja al tentador. —3. *Un ojo errante.* No había hecho pacto con sus ojos, como Job, o se le olvidó en el momento. Nótese los pasos del pecado. Véase cómo el camino del pecado es cuesta abajo; cuando los hombres comienzan a hacer el mal, no pueden detenerse. Nótese los agravantes del pecado: ¿Cómo pudo David reprender o castigar en los demás aquello mismo de lo cual tenía conciencia que él mismo era culpable?

Vv. 6—13. Dar lugar al pecado endurece el corazón y provoca la ida del Espíritu Santo. Robar su razón al hombre es peor que robarle su dinero; y atraerlo al pecado es peor que atraerlo a cualquier otro problema mundano.

Vv. 14—27. El adulterio suele ocasionar homicidio al tratar de ocultar una maldad con otra. Hay que temer el comienzo del pecado, porque, ¿quién sabe dónde terminará? ¿Puede un creyente verdadero andar por esta senda? ¿Puede tal persona ser un verdadero hijo de Dios? Aunque la gracia no se pierde en un caso tan espantoso, la seguridad y el consuelo de ella se reducen. Podemos tener la plena seguridad de que se perdió de la vida de David toda la espiritualidad y el consuelo en la religión. Ningún hombre, en tal caso, puede tener evidencia que le satisfaga de que es creyente. Mientras mayor sea la confianza de un hombre que se ha hundido en la maldad, más grandes son su presunción e hipocresía. Nadie que se parezca en nada a David, sino en sus transgresiones, debe estimular su confianza con este ejemplo. Que siga a David en su humillación, arrepentimiento y sus otras gracias eminentes; es preferible que piense de sí como un descarriado, y no sea un hipócrita. —Que nadie que se oponga a la verdad diga: ¡Este es el fruto de la fe! No; son los efectos de la naturaleza corrupta. Vigilemos los comienzos de la autocomplacencia y mantengámonos a la mayor distancia de todo mal. Pero en el Señor hay misericordia y abundante redención. Él no echará fuera a ningún creyente arrepentido y humilde; tampoco soportará que Satanás arrebatase sus ovejas de su mano. No obstante, el Señor hará que su pueblo se recupere del daño en forma tal que marcará el aborrecimiento de sus crímenes, para impedir que los que tienen consideración por su Palabra, abusen de las palabras de la gracia.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—14. *La parábola de Natán—David confiesa su pecado.* 15—25. *El nacimiento de Salomón.* 26—31. *La severidad de David para con los amonitas.*

Vv. 1—14. Dios no tolera que su pueblo se quede tranquilo en el pecado. Con esta parábola, Natán le sacó a David una sentencia contra sí mismo. Hay enorme necesidad de prudencia al reprender. Fue fiel en su aplicación. Dice con palabras claras: Tú eres aquel hombre. Dios muestra cuánto odia el pecado, aun en su propio pueblo; y que donde lo halle, no lo dejará sin castigo. David no dice una palabra para excusar o alivianar su pecado; lo confiesa libremente. —Cuando David dijo, he pecado, y Natán se dio cuenta que era un verdadero arrepentido, le aseguró que su pecado había sido perdonado. No morirás: esto es no morirás eternamente ni estarás por siempre lejos de Dios, como hubieras estado si no hubieras abandonado el pecado. Aunque seas castigado todos los días por el Señor, no serás condenado con el mundo. Existe un gran mal en los pecados de quienes profesan la fe y la relación con Dios, a saber, que dan ocasión a los enemigos de Dios y de la religión para recriminar y blasfemar. Del caso de David se desprende que, aunque se obtenga perdón, el Señor visitará con vara la transgresión de su pueblo y con llagas la iniquidad de ellos. David tuvo que sufrir muchos días y años de dolor extremo por dar satisfacción momentánea a una

lujuria vil.

Vv. 15—25. David escribe ahora el Salmo 51, en el cual ora fervientemente por el perdón y lamenta mucho su pecado, a pesar de que ya se le había asegurado que su pecado estaba perdonado. Estaba dispuesto a sufrir la vergüenza, tenerlo siempre delante de sí, y ser continuamente reprochado por ello. Dios nos permite orar honestamente por bendiciones particulares, confiando en su poder y misericordia general, aunque no haya una promesa específica para apoyarse. —David se sometió pacientemente a la voluntad de Dios en la muerte de su hijo, y Dios compensó la pérdida para ventaja suya, con el nacimiento de otro. La forma para que continúen o se nos restauren las consolaciones como criaturas, o que se nos compense la pérdida de alguna otra manera, es rendirse de buen ánimo a Dios. Por su gracia Dios reconoció y favoreció en particular a ese hijo y ordenó que fuera llamado Jedidías, “Amado del Señor”. —Nuestras oraciones por nuestros hijos son contestadas por gracia y completamente, cuando algunos mueren en su infancia, pues son bien cuidados, y cuando los otros viven, “amados del Señor”.

Vv. 26—31. Ser tan severo como para esclavizar a los hijos de Amón era señal de que el corazón de David aún no había sido suavizado por el arrepentimiento, en la época en que esto ocurrió. Somos más compasivos, bondadosos y perdonadores con los demás, cuando más sentimos nuestra necesidad del amor perdonador del Señor y saboreamos su dulzura en nuestra alma.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—20. *La violencia de Amnón con su hermana.* 21—29. *Absalón asesina a su hermano Amnón.* 30—39. *La tristeza de David—Absalón huye a Gesur.*

Vv. 1—20. De aquí en adelante David tuvo un problema tras otro. El adulterio y el asesinato fueron los pecados de David, y pecados similares de sus hijos fueron los comienzos de su castigo: fue demasiado indulgente con sus hijos. Así, David pudo atribuir los pecados de sus hijos a su propia mala conducta, cosa que debió empeorar la angustia del castigo. —Que nadie tenga la expectativa de ser bien tratado por quienes son capaces de hacerlos caer en tentación; pero es mejor soportar el mayor de los males que cometer el menor de los pecados.

Vv. 21—29. Obsérvese los agravantes del pecado de Absalón: él quiso matar a Amnón cuando estuviera menos apto para irse de este mundo. Comprometió a sus siervos en la culpa. Son siervos mal enseñados los que obedecen a un amo malo contra los mandamientos de Dios. Los niños malcriados siempre resultan ser cruces para los padres piadosos, cuyo necio amor los lleva a descuidar su deber para con Dios.

Vv. 30—39. Jonadab fue tan culpable de la muerte de Amnón como de su pecado; amigos falsos resultan ser quienes nos aconsejan que hagamos el mal. Después de un tiempo David anhelaba ver a Absalón en lugar de aborrecerlo por asesino: Esta era la debilidad de David: Dios vio algo en su corazón que marcaba la diferencia, de lo contrario, hubiéramos pensado que él, como Eli, honraba más a sus hijos que a Dios.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—20. *Joab procura el regreso de Absalón.* 21—24. *Absalón regresa.* 25—27. *Su belleza personal.* 28—33. *Admitido en la presencia de su padre.*

Vv. 1—20. Aquí podemos advertir cómo ruega esta viuda la misericordia de Dios y su clemencia para con pobres pecadores culpables. El estado de los pecadores es el de estar destituidos de Dios.

Dios no perdona a nadie que deshonre de su ley y justicia, a nadie que sea impenitente, ni a quienes estimulen el delito, ni al que causa daño al prójimo.

Vv. 21—24. David se inclinaba en favor de Absalón, pero por la honra de su justicia, no podía hacerlo regresar si no se le solicitaba, lo cual puede mostrar los métodos de la gracia divina. Verdad es que Dios piensa compasivamente en cuanto a los pobres pecadores, y no quiere que ninguno perezca; pero se reconcilia con ellos a través de un Mediador que ruega por ellos. Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, y Cristo vino a la tierra de nuestro exilio para llevarnos a Dios.

Vv. 25—27. Nada se dice de la sabiduría y piedad de Absalón. Todo lo que se dice de él es que era muy bien parecido. Pobre recomendación para un hombre que no tenía otra cosa de valor en él. Muchas almas contaminadas y deformadas habitan un cuerpo hermoso. Leemos que tenía un cabello muy bello, que era una carga para él, pero no se lo cortaba mientras soportara el peso. Nadie se queja de eso que estimula y gratifica al orgullo, aunque sea incómodo. ¡Quiera el Señor concedernos la belleza de la santidad, y el adorno de un espíritu manso y apacible! Sólo quienes temen a Dios son verdaderamente felices.

Vv. 28—33. Por su actitud insolente con Joab, Absalón hizo que aquel rogara por él. Obtuvo su deseo por su mensaje insolente al rey. Cuando los padres y los gobernantes toleran tales personalidades, pronto sufrirán los efectos más fatales. Pero la compasión de padre prevaleció para reconciliarlo con su hijo impenitente, y ¿cuestionarán los pecadores arrepentidos la compasión de Aquel que es el Padre de las misericordias?

CAPÍTULO XV

Versículos 1—6. *La ambición de Absalón.* 7—12. *Su conspiración.* 13—23. *David abandona Jerusalén.* 24—30. *David devuelve el arca.* 31—37. *Ora contra el consejo de Ahitofel.*

Vv. 1—6. David permite la pompa de Absalón. Los padres que permiten la actitud orgullosa en sus hijos no saben lo que hacen: muchos jóvenes son destruidos por el orgullo. Corrientemente quienes más anhelan la autoridad son quienes menos entienden sus deberes.

Vv. 7—12. Véase cuán dispuestos están los padres tiernos a creer lo mejor de sus hijos. Pero, ¡qué fácil y perverso es que los hijos se aprovechen de sus buenos padres y los engañen con un alarde de religión! Los principales hombres de Jerusalén se unieron a la fiesta de Absalón por su sacrificio. Las personas piadosas se alegran al ver que los demás parecen religiosos y esto da ocasión al engaño. La política de los hombres malos, y la sutileza de Satanás, se ejercen para hacer que las personas buenas apoyen sus malos designios.

Vv. 13—23. David decidió irse de Jerusalén. Resolvió esto como un penitente que se somete a la vara. Ante el impío Absalón podía justificarse y resistir, pero ante el justo Dios debía condenarse y rendirse a sus juicios. Así, acepta el castigo de su pecado. Cuando los hombres buenos sufren, anhelan que los demás no sean llevados a sufrir con ellos. No obligó a nadie; dejó que se fueran con Absalón los que tenían su corazón puesto en él, y así será su condena. Cristo enrola solo a seguidores voluntarios. —David no pudo tolerar la idea de que Itai, un extranjero, prosélito y nuevo convertido, que debiera haber sido animado y habérselo facilitado las cosas, tuviera que encontrarse tan duro trato. Pero Itai valoraba tanto la sabiduría y bondad de David que no dejaría. Sin duda, en todo el tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia. Aferrémonos al Hijo de David, con pleno propósito de corazón, y ni la vida ni la muerte nos separarán de su amor.

Vv. 24—30. David es muy cuidadoso de la seguridad del arca. Bueno es preocuparse más por la prosperidad de la iglesia que por la propia; preferir el éxito del evangelio por sobre nuestra propia riqueza, crédito, comodidad y seguridad. Observe con qué satisfacción y sumisión habla David de la disposición divina. Interés y deber nuestro, es asentir con regocijo a la voluntad de Dios, sea lo que

sea que nos pase. Veamos la mano de Dios en todos los sucesos; y para que no temamos de lo que será, veamos todos los acontecimientos en la mano de Dios. —El pecado de David siempre estaba delante de él, Salmo li, 3, pero nunca tan evidente ni tan negro como ahora. Nunca lloró así cuando Saúl lo perseguía, pero la mala conciencia hace que los problemas sean gravosos, Salmo xxxviii, 4.

Vv. 31—37. David no ora contra la persona de Ahitofel sino contra su consejo. Oró creyendo firmemente que Dios tiene todos los corazones en su mano, y también las lenguas. Pero nosotros debemos secundar nuestras oraciones con esfuerzo, y así lo hizo David, de otro modo tentamos a Dios. Pero no hallamos la sabiduría ni la sencillez tan unidas en un solo hombre, que no notamos nada que necesite perdón. Sin embargo, cuando el Hijo de David fue tratado traidoramente y con toda la crueldad que era posible, su sabiduría, mansedumbre, franqueza y paciencia fueron perfectos. Sigámosle a Él, aferrémonos de Él y sirvámosle a Él en la vida y en la muerte.

CAPÍTULO XVI

Versículos 1—4. *La falsedad de Siba.* 5—14. *Simei maldice a David.* 15—23. *El consejo de Ahitofel.*

Vv. 1—4. Siba delató a Mefiboset. Los hombres grandes siempre deben sospechar de los halagadores, y deben cuidar de oír ambos lados.

Vv. 5—14. David soportó las maldiciones de Simei mucho mejor que los halagos de Siba; porque éstos lo llevaron a juzgar mal a otro, y aquellas lo llevaron a juzgarse a sí mismo en forma justa: las sonrisas del mundo son más peligrosas que su ceño fruncido. Una y otra vez David salvó la vida a Saúl, mientras Saúl buscaba la suya. Pero la inocencia no es defensa contra la maldad y la falsedad. Ni tampoco tenemos que hallar raro que nos acusen precisamente de aquello que hemos evitado con sumo cuidado. Bueno es para nosotros que los hombres no sean nuestros jueces, sino Aquel cuyo juicio es conforme a la verdad. Véase cuán paciente fue David en este maltrato. Que esto nos recuerde a Cristo, que oró por los que lo maldecían y lo crucificaron. El espíritu humilde volverá los reproches en reprobación y sacará algo bueno de ellos, en lugar de ser irritados por ellos. —David ve la mano de Dios en esto y se consuela con que Dios sacará algo bueno de su aflicción. Podemos depender de Dios para recompensar no sólo nuestros servicios sino nuestros sufrimientos.

Vv. 15—23. Los consejeros más sabios de la época eran Ahitofel y Husai; Absalón se cree seguro de triunfar cuando los tiene a ambos; confía en ellos y no consulta el arca, aunque la tiene consigo. Pero ambos resultaron ser consejeros miserables. Husai nunca le aconsejaría que actuara sabiamente. Ahitofel le aconsejó que hiciera lo malo; y así, lo traicionó tan eficazmente como lo hizo, siendo deliberadamente falso con él: porque los que aconsejan a los hombres que pequen, ciertamente les aconsejan para su propio mal. Después de todo, la honestidad es la mejor política, y así será en el largo plazo. Ahitofel aconsejó mal a Absalón para volverlo aborrecible a su padre de modo que éste nunca se reconciliara con él; esta maldita política es del diablo. ¡Cuán perverso es el corazón del hombre!

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—21. *El consejo de Ahitofel es frustrado.* 22—29. *Se ahorca—Absalón persigue a David.*

Vv. 1—21. Aquí hubo un efecto maravilloso de la Providencia Divina que cegó la mente de

Absalón e influyó su corazón para no seguir el consejo de Ahitofel, y desear el consejo de Husai. Pero no hay discusión con este Dios que puede armar a un hombre contra sí mismo, y destruirlo por sus propios errores y pasiones. —El anterior consejo de Ahitofel fue seguido, porque Dios quería corregir a David, pero el último no fue seguido porque Dios no quería destruirlo. Él puede anular todos los consejos. El éxito es de Dios solo, que no permitirá que su pueblo perezca sea cual sea la sabiduría o ayuda que un hombre pueda emplear o permitirse.

Vv. 22—29. Ahitofel se ahorcó resentido porque no se siguió su consejo. Destrozará el corazón del hombre orgulloso lo que no interrumpe el sueño del hombre humilde. Se creyó amenazado concluyendo que como su consejo no fue seguido, la causa de Absalón fracasaría y, para prevenir una posible ejecución pública, se hizo justicia a sí mismo. Así se detiene su hálito y se dobla la cabeza de la cual nada podía esperarse sino maldad. —Absalón persiguió a su padre. Pero obsérvese cómo Dios a veces da consuelo de extraños a su pueblo, cuando cuando no lo reciben de su propia familia. —Nuestro Rey no necesita nuestra ayuda, pero nos asegura que lo que hacemos por el más pequeño de nuestros hermanos, enfermos, pobres y menesterosos, será aceptado y recompensado como si le fuera hecho a Él mismo.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—8. *El ejército de Absalón es derrotado.* 9—18. *El muere.* 19—33. *La pena excesiva de David.*

Vv. 1—8. ¡Cómo devuelve David bien por mal! Absalón sólo habría dado muerte a David; David sólo habría salvado a Absalón. Esto es semejante a la maldad del hombre para con Dios, y la misericordia de Dios para con el hombre, de lo cual cuesta mucho decir cuál es más asombrosa. Ahora los israelitas ven el resultado de ponerse contra Jehová y su unguido.

Vv. 9—18. Jóvenes, mirad a Absalón, colgando de un árbol, maldecido, abandonado por el cielo y la tierra; leed en esto cuánto aborrece el Señor la rebelión contra los padres. Nada puede resguardar a los hombres de la desgracia y desprecio, sino la sabiduría de lo alto y la gracia de Dios.

Vv. 19—33. Ahimaas preparó a David para la noticia de la muerte de su hijo guiándolo a dar gracias a Dios por su victoria. Mientras más se prepara y engrandece nuestro corazón para agradecer a Dios sus misericordias, mejor dispuestos estaremos a soportar con paciencias las aflicciones que vienen con ellas. —Algunos piensan que el deseo de David surgió de la preocupación por el estado eterno de Absalón; pero pareciera que más bien él habló sin pensar debidamente. Debe culpársele por mostrar gran cariño por un hijo carente de bondad; además, por pelear con la justicia divina y oponerse a la justicia nacional que tenía que administrar en su calidad de rey, y la cual debió preferir por sobre el afecto natural. Los mejores no siempre tienen el enfoque correcto; somos dados a entristecernos excesivamente por lo que amamos con exageración. Pero aunque de este ejemplo aprendamos a velar y orar contra la indulgencia pecaminosa o el descuido de nuestros hijos, ¿no podemos notar en David una sombra del amor del Salvador que lloró, oró y hasta sufrió la muerte por la humanidad, aunque esta estaba compuesta de rebeldes y viles enemigos?

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—8. *Joab hace que David cese su duelo.* 9—15. *David regresa al Jordán.* 16—23. *Perdona a Simei.* 24—30. *Excusa a Mefiboset.* 31—39. *David se separa de Barzilai.* 40—43. *Israel pelea con Judá.*

Vv. 1—8. Fue imprudente e indigno seguir lamentándose por un hijo tan malo como Absalón. Joab reprende a David, pero sin el respeto y la deferencia adecuados para con su soberano. Un caso claro puede discutirse con justicia con los que están por encima de nosotros, y se les puede reprender por lo malo que hacen, pero esto debe hacerse sin rudeza ni insolencia. Sin embargo, David tomó prudente y mansamente la reprensión y el consejo. Ceder en forma oportuna suele evitar los malos efectos de las medidas erróneas.

Vv. 9—15. La providencia de Dios, por la persuasión de los sacerdotes y el interés de Amasa, llevó al pueblo a resolver el regreso del rey. David no se movió hasta recibir esta invitación. Nuestro Señor Jesús reinará en quienes le invitan al trono de sus corazones, pero no hasta ser invitado. Él inclina primero el corazón para que se ofrezca voluntario en el día de su poder, luego domina en medio de sus enemigos, Salmo cx, 2, 3.

Vv. 16—23. Los que ahora toman livianamente y abusan del Hijo de David se alegrarán de hacer las paces con Él cuando vuelva en su gloria, pero será demasiado tarde. Simei no perdió tiempo. Su maltrato había sido personal y con el buen sentimiento usual en los hombres buenos, David lo perdonó fácilmente.

Vv. 24—30. David recuerda el decomiso del caudal hereditario de Mefiboset y éste expresa gozo por el regreso del rey. El hombre bueno soporta contento sus pérdidas mientras vea a Israel en paz, y exaltado al Hijo de David.

Vv. 31—39. Barzilai pensó que se había honrado a sí mismo al servir en algo al rey. De esta manera, cuando los santos sean llamados a heredar el reino, se asombrarán por la recompensa que será mucho más de lo esperado por su servicio, Mateo xxv, 37. —El hombre bueno no debiera ir a ninguna parte donde sea carga o, más bien, que lo sea en su casa antes que casa ajena. Bueno es para todos, pero especialmente conveniente para los ancianos pensar en la muerte y hablar mucho al respecto. Mi sepulcro está aparejado, dejadme ir y preparaos para el momento.

Vv. 40—43. Los hombres de Israel se creían despreciados y las palabras más fieras de los hombres de Judá produjeron efectos muy malos. Podría evitarse mucho mal si los hombres estuvieran alerta contra el orgullo, y recordasen que la blanda respuesta quita la ira. Aunque tengamos el derecho y la razón de nuestro lado, Dios no se agrada si lo decimos con fiereza.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—3. *La rebelión de Seba.* 4—13. *Joab mata a Amasa.* 14—22. *Seba se refugia en Abel.* 23—26. *Lo soficiales de David.*

Vv. 1—3. Una prueba surge después de otra para nuestro bien, hasta que lleguemos al lugar donde se eliminan para siempre el pecado y la pena. Los disputadores airados entienden mal e interpretan mal las palabras de otro; el hombre orgulloso hará todo a su manera o rechazará toda ayuda. No se debe confiar en el favor de muchos, y ¿qué se puede esperar cuando el Hosana al Hijo de David fue prontamente cambiado por crucificalo, crucificalo?

Vv. 4—13. Joab asesinó brutalmente a Amasa. Mientras más premeditación hay en el pecado, peor es. Joab sacrificó contento el interés del rey y el del reino en aras de su venganza personal. No obstante, uno se preguntaría con qué cara un asesino puede perseguir a un traidor; y cómo, bajo esa carga de culpa, tuvo valor para ponerse en peligro: su conciencia estaba encallecida.

Vv. 14—22. Justamente se ataca el lugar que osa albergar a un traidor; ni tampoco le irá mejor al corazón que se deja llevar por la lujuria rebelde, que no tendrá a Cristo reinando sobre él. —Una mujer discreta satisfizo a Joab, por su prudente ministración, y así salvó la ciudad. La sabiduría no está confinada al rango ni al sexo; no consiste en profundo conocimiento, sino en saber actuar cuando surge algo, para eliminar los problemas y asegurar los beneficios. Se evitaría mucha maldad si las partes beligerantes se entendieran. Que ambos bandos se desengañen. La única condición para

la paz es la rendición del traidor. Así pasa en los tratos de Dios con el alma cuando esta es sitiada por la convicción de pecado y la aflicción; el pecado es el traidor; la amada lujuria es el rebelde; termina con eso, echa fuera a la transgresión y todo estará bien. No hay paz bajo ninguna otra condición.

Vv. 23—26. Aquí está la situación de la corte de David después de su restauración. Bueno es cuando se nombra a hombres capaces para desempeñar los cargos públicos; que todos procuren desempeñar sus deberes como fieles siervos del Hijo de David.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—9. *Los gabaonitas vengados.* 10—14. *Rizpa cuida los cuerpos de los descendientes de Saúl.* 15—22. *Las batallas con los filisteos.*

Vv. 1—9. Toda aflicción surge del pecado y debe llevarnos a arrepentirnos y a humillarnos delante de Dios; pero algunos problemas especialmente muestran que han sido enviados para traer a la memoria el pecado. Los juicios de Dios suelen mirar muy atrás, y eso es lo que requiere que hagamos cuanto antes sus reprensiones. No nos corresponde objetar el hecho de que la gente sufra por el pecado de su rey; quizá le ayudaron. Ni objetar el hecho de que esta generación sufra por el pecado de la anterior. Dios suele castigar los pecados de los padres en los hijos, y no rinde cuentas de nada a nadie. El paso del tiempo no borra la culpa del pecado, ni podemos acariciar la esperanza de escapar porque el juicio tarda. Si no podemos entender todas las razones de la Providencia al respecto, tampoco tenemos derecho a pedir que Dios nos rinda cuenta de sus razones. Debe ser bueno porque es la voluntad de Dios y, al final, resultará ser así. —El dinero no paga la sangre. Pareciera que la posteridad de Saúl anduvo en sus huellas, porque es llamada casa de sangre. Era el espíritu de la familia por lo cual con justicia se les reconoce por su pecado personal como por el de su familia. Los gabaonitas pidieron esto contra Saúl o su familia no por maldad. No era para satisfacer ninguna venganza, sino por el bien público. Fueron ejecutados al comienzo de la cosecha; así pues fueron sacrificados para apaciguar la ira del Dios Todopoderoso que había suspendido la misericordia de las cosechas durante los años anteriores, y para obtener su favor en la cosecha actual. En vano esperamos misericordia de Dios si no hacemos justicia contra nuestros pecados. Las ejecuciones no deben considerarse crueles cuando son por el bien público.

Vv. 10—14. Que una tierra culpable disfrutara de muchos años de abundancia, requiere gratitud; no debe maravillarnos que se castigue con escasez la abundancia mal usada; pero cuán pocos están dispuestos a preguntar al Señor la causa pecaminosa, mientras muchos buscan las causas secundarias por medio de las cuales le ha placido obrar. Pero el Señor alega por la causa de los que no pueden o no quieren vengarse; y las oraciones del pobre son de gran poder. —Cuando Dios envió lluvia para regar la tierra, los cuerpos fueron enterrados, porque entonces quedó claro que la petición por la tierra Dios la había oído. Cuando se hace justicia en la tierra, cesa la venganza del cielo. Dios se pacifica, y es puesto a nuestro favor por medio de Cristo, que fue colgado en un madero, hecho maldición por nosotros, para quitar de en medio la culpa, aunque Él mismo era inocente.

Vv. 15—22. Estos sucesos parecen haber ocurrido hacia el final del reinado de David. David flaqueaba, pero no huyó, y Dios envió ayuda en tiempo de necesidad. A veces hasta los santos más fuertes desfallecen en los conflictos espirituales; entonces, Satanás los ataca furiosamente, pero quienes defienden su terreno y le resisten, serán aliviados y serán más que vencedores. La muerte es el último enemigo del cristiano, e hijo de Anac; pero, por medio de Aquel que venció por nosotros, los creyentes, al final, serán más que vencedores, aun sobre ese enemigo.

CAPÍTULO XXII

El Salmo de acción de gracias de David

Este capítulo es un salmo de alabanza; lo encontramos casi igual que el Salmo xviii. Los que confían en Dios en la senda del deber, lo hallarán como ayuda presente en los peligros más grandes: así fue para David. En nuestras alabanzas debiéramos mencionar expresamente sus liberaciones más notables. Nunca seremos librados de todos los enemigos hasta que lleguemos al cielo. Dios preservará a todo su pueblo, 2 Timoteo iv, 18. Los que reciben sus misericordias como señales de Dios, deben darle la gloria a Él. —David cantó este cántico en el día en que Dios lo libró. Mientras la misericordia esté fresca, y nosotros muy afectados con ella, presentemos nuestra ofrenda de acción de gracias, que sea encendida con el fuego de ese afecto. Todo su gozo y esperanza se centran, como todas nuestras esperanzas, en el gran Redentor.

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—7. Últimas palabras de David. 8—39. Los valientes de David.

Vv. 1—7. Estas palabras de David son muy dignas de considerar. Cuando los que han tenido por mucho tiempo la experiencia de la bondad de Dios y el placer de la sabiduría celestial, llegan al final de su carrera, debieran dar su testimonio de la verdad de la promesa. —David admite su inspiración Divina, que el Espíritu de Dios habla por él. Él y otros santos, hablaron y escribieron movidos por el Espíritu Santo. —En muchas cosas tuvo que culpar su conducta y negligencia. Pero David se consuela con que el Señor hizo con él un pacto eterno. Entiende como tal principalmente el pacto de misericordia y paz, que el Señor hizo con él, un pecador que creyó en el Salvador prometido, abrazó las bendiciones prometidas, y se rindió al Señor para ser su siervo redimido. Los creyentes disfrutarán por siempre de las bendiciones del pacto; y Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo será para siempre glorificados en la salvación de ellos. Así, el perdón, la justicia, la gracia y la vida eterna son recibidos como dádiva de Dios a través de Jesucristo. Hay una infinita plenitud de gracia, y todas las bendiciones atesorados en Cristo para quienes buscan su salvación. —Este pacto era toda la salvación de David; él conocía tan bien la santa ley de Dios y la magnitud de su propia pecaminosidad, que se dio cuenta que estaba necesitado en su propio caso de esta salvación. Por tanto, era todo su deseo. Comparativamente todos los objetos terrenales pierden su atractivo; estaba dispuesto a darlos todos, o a morir y dejarlos para disfrutar la felicidad plena, Salmo lxxiii, 24—28. Todavía el poder del mal y la debilidad de su fe, esperanza y amor eran su tristeza y su carga. Sin duda, habría reconocido que su propia negligencia y falta de cuidado eran la causa; pero la esperanza de que pronto sería hecho perfecto en gloria, lo alentó en sus momentos de muerte.

Vv. 8—39. Una vez David deseó ardientemente el agua del pozo de Belén. Eso parece un instante de debilidad. Tenía sed; en su juventud se había refrescado con el agua de ese pozo a menudo, y la deseó sin pensarlo debidamente. ¿Eran sus valientes tan osados para exponerse, ante la menor señal del deseo de su príncipe, y estaban tan deseosos de complacerlo, y nosotros no desearemos ser aprobados por nuestro Señor Jesús cumpliendo prestamente Su voluntad, según su Palabra, su Espíritu y su providencia? David derramó el agua como libación para el Señor, así enfrentó su fantasía necia, se castigó por permitirla, y demostró tener pensamientos sobrios para corregir las decisiones precipitadas y mostró que sabía negarse a sí mismo. David consideró que el agua era tan preciosa por la manera en que arriesgaron su sangre los hombres que la consiguieron, y nosotros ¿no debiéramos valorar mucho más los beneficios adquiridos con el derramamiento de la sangre de nuestro bendito Salvador? Cuidémonos para no descuidar una salvación tan grandiosa.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—9. *David censa al pueblo.* 10—15. *Escoge la pestilencia.* 16, 17. *Detención de la pestilencia.* 18—25. *El sacrificio de David—Fin de la plaga.*

Vv. 1—9. Por el pecado del pueblo se dejó que David actuara mal y como retribución recibieron un castigo. Este ejemplo arroja luz sobre el gobierno de Dios sobre el mundo, y da una lección útil. — El orgullo en el corazón de David fue su pecado al hacer el censo del pueblo. Pensó que ésto lo haría parecer más formidable, y confió en el brazo de carne más de lo que debiera, y a pesar de haber escrito tanto sobre confiar solo en Dios. Él no juzga el pecado como nosotros. Lo que a nosotros nos parece inocuo o, al menos, poco ofensivo, puede ser un pecado grande a ojos de Dios, que discierne los pensamientos e intenciones del corazón. Hasta los impíos pueden discernir los malos temperamentos y la mala conducta de los creyentes, de los cuales están, a menudo, inconscientes. Pero Dios rara vez les permite los placeres que desean pecaminosamente aquellos a quienes Él ama.

Vv. 10—15. Cuando un hombre peca es bueno que tenga un corazón interior que lo moleste por eso. Si confesamos nuestros pecados, podemos orar con fe que, por misericordia perdonadora, Dios nos perdonará y quitará ese pecado que nosotros deseamos con arrepentimiento sincero. Es justo de parte de Dios que nos quite lo que constituimos motivo de orgullo, o lo haga amargo para nosotros, y lo convierta en nuestro castigo. El castigo debe ser de tal índole puesto que el pueblo tuvo una buena parte en ello, porque aunque el pecado de David abrió la compuerta, los pecados del pueblo fueron todo un diluvio. —En esta dificultad David eligió por un juicio que viniera directamente de Dios, cuyas misericordias él conocía que eran muy grandes, y no del hombre, que habría triunfado en la miseria de Israel y se hubieran endurecido en su idolatría. Escogió la pestilencia; él y su familia estarían tan expuestos a ella como el israelita más pobre; y por un breve lapso seguiría sometido a la disciplina divina, no importa que fuera severa. —La rápida destrucción ocasionada por la pestilencia muestra con cuanta facilidad puede derribar Dios a los pecadores más orgullosos, y cuánto debemos diariamente a la paciencia divina.

Vv. 16, 17. Quizá hubo más maldad, especialmente más orgullo, y ese era el pecado que ahora se castigaba en Jerusalén más que en otro lugar, por tanto la mano del destructor se extiende hacia esa ciudad; pero el Señor lo hizo arrepentirse del mal, cambiando no de propósito sino de método. —En el mismo lugar donde le impidió que Abraham sacrificara a su hijo, le impidió al ángel que destruyera Jerusalén, con una contraorden similar. Es por amor del gran sacrificio, que se preserva nuestra vida del ángel destructor. Y en David está el espíritu del verdadero pastor de su pueblo que se ofrece a sí mismo como sacrificio a Dios por la salvación de sus súbditos.

Vv. 18—25. Cuando Dios nos exhorta a ofrecerle sacrificios espirituales es una evidencia de su reconciliación de nosotros consigo mismo. David compró el terreno para construir el altar. Dios odia que se robe para ofrecer holocausto. No saben lo que es la religión quienes principalmente se interesan en abaratarla y hacerla fácil para ellos, y se complacen más con lo que les cuesta menos dolores o dinero. ¿Para qué tenemos sustancia sino para honrar a Dios con ella, y cómo puede ser mejor dada? —Véase la edificación del altar y la ofrenda de los sacrificios apropiados en él: Los holocaustos para la gloria de la justicia de Dios, las ofrendas por la paz para la gloria de su misericordia. Cristo es nuestro Altar, nuestro Sacrificio; solo en Él podemos tener esperanza de escapar de su ira y hallar el favor de Dios. La muerte anda destruyendo todo alrededor en tantas formas, y tan repentinamente, que es locura no esperar el fin de la vida y prepararse para ello.